

Cien días del gobierno Petro

Para alcanzar más logros es clave tender puentes y enviar señales de tranquilidad.

El de los primeros cien días de un gobierno es un hito que acaba de alcanzar la administración de Gustavo Petro, y que históricamente ha servido como referente para el primer corte de cuentas. Se puede comenzar esta evaluación por recordar las grandes expectativas de cambio que marcaron el comienzo de la actual administración. Pero con ellas asomaron también sentimientos de incertidumbre ante la incógnita de cómo hará el nuevo gobierno para pasar de los discursos a los hechos mediante un proceso de diálogo que incluya a todos los sectores, tal como se anunció desde el primer día.

Y es que mientras en ciertos escenarios el primer mandatario ha promovido el consenso, la construcción en colectivo y los acuerdos con opositores, en la plaza pública ha retomado el tono provocador y vehemente que marcó su campaña.

Con todo, el Presidente ha logrado trazar caminos hacia los cambios que pretende, con casos de inclusión, como puede haber sido el caso del acuerdo con Fedegán, pero también han sido varios sus mensajes que han causado un innecesario revuelo con consecuencias palpables. En el plano internacional se ha visto a un mandatario audaz en sus planteamientos. Ahora la tarea es convertirlos en estrategias diplomáticas efectivas que eviten que los discursos queden en el aire.

Un campo inevitable en el balance es el de la criminalidad. Aquí hay que lamentar que, no obstante la buena voluntad, no hay aún mejoras sensibles. Sigue presentándose el horrendo flagelo de la muerte de líderes sociales, así como la población civil en zonas que se disputan los grupos armados no ha tenido mayor respiro, continúa bajo el yugo de las intimidaciones, los combates y, más grave, la extorsión. En este frente se han dado mensajes contradictorios y una tendencia a desconocer la realidad de que se necesita combatir más efectivamente el delito sacando a los delincuentes de las calles. Además, persiste la preocupación por las invasiones de predios, rechazadas por el Gobierno, pero que requieren de una voluntad más decidida de la Fuerza Pública.

Pasando a los logros, arriba en el listado aparece el restablecimiento de relaciones con Venezuela. Este incluye la perspectiva

de que Petro facilite el anhelado regreso de la democracia al país vecino, propósito en el marco del cual pidió el viernes pasado, y en buena hora, la liberación de los presos políticos. Este frente comprende también el papel otorgado a Caracas en la reanudación de los diálogos con el Eln y acarrea varios retos urgentes, como acabar con el control que las mafias tienen de la frontera, acelerar la reactivación del intercambio comercial y hacer que ese país deje de ser un hueco en la seguridad de Colombia.

El haber constituido una coalición en el Congreso, que hoy luce sólida, es su mayor logro político. Así sacó adelante una reforma tributaria con muchos de los ingredientes prometidos

en campaña. Si bien este ajuste fiscal de 20 billones de pesos al año asegura recursos para financiar los programas sociales, su discusión abrió heridas con buena parte del sector empresarial, sobre cuyos hombros cayó una excesiva carga impositiva. Esas tensiones, propias del debate democrático, deben resolverse mediante más diálogo sobre la economía y tendiendo puentes activos entre el Gobierno y actores sociales como los empresarios.

Otro aspecto problemático es el de la incertidumbre que rodea el futuro de la exploración de hidrocarburos. La Casa de Nariño insiste -aunque con mensajes cruzados desde el equipo económico- en drásticos cambios en la política energética que no solo aceleran la necesaria gradualidad de la transición, sino que también empañan el futuro de Ecopetrol. La salida de la acción de la petrolera del índice MSCI, en medio de históricos resultados, refleja el peso generado por esta indefinición respecto al petróleo. La economía necesita del Ejecutivo señales de tranquilidad y de compromiso con la sostenibilidad fiscal en los próximos 100 días.

De cara a lo que viene, un reto será el de concretar y encarrilar la llamada 'paz total'; desde luego, deseable que haya logros importantes. Por ahora hay expectativa y cierto grado de incertidumbre en cuanto a cómo se dará el acercamiento con los desertores del proceso de paz con las Farc, decisión que ha sido objeto de fundadas críticas y sigue generando muchas reservas.

Vale la pena mencionar la necesidad de efectuar los nombramientos pendientes, que privilegien la idoneidad de los elegidos, en varias dependencias cuya actual interinidad no contribuye a mejorar la velocidad de gestión en función de los resultados.

Lo que viene, *ad portas* de una nueva tormenta económica global, debe llevar al Presidente a reflexionar sobre los errores y aciertos de estos 100 días, apelando a una buena dosis de espíritu autocrítico y haciendo los ajustes que sean necesarios para garantizar el bienestar y la sostenibilidad de un país que el próximo año enfrentará grandes y complejos desafíos.



“Lo que viene, *ad portas* de una nueva tormenta económica global, debe llevar al Presidente a reflexionar sobre los errores y aciertos de estos 100 días, apelando a una buena dosis de espíritu autocrítico”.